

Los niños del pueblo decidieron hacer una reunión.
La invitación decía:

Día: hoy
Lugar: la plaza
Hora: cuando el sol esté justo encima del techo de las casas.
Motivo: conversar y jugar.
¡Te esperamos!

Los gatos, que cuando los carteros están ocupados trabajan como ayudantes, se encargaron de que todos en el pueblo la recibieran.

¿Y saben qué pasó? que todos asistieron. Jugaron, conversaron y hasta tuvieron tiempo para contarse los sueños.

Al despedirse coincidieron en que había sido una tarde perfecta, como la casa de un caracol. Tanto que acordaron repetirla la semana siguiente. Y a la siguiente.

Artículo 20
1– Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.
2– Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.